

“El poeta Walt Whitman”, ensayo sobre la modernidad martiana

Darío Cardona Lastra, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

Se podría decir que en el ensayo “El poeta Walt Whitman”, el objetivo principal de José Martí es realizar una crónica que reivindique al escritor norteamericano mediante la exposición de nuevos valores literarios poco entendidos en la sociedad estadounidense de la época. Sin embargo, Martí utiliza la apología de la poesía y la poética de Whitman como ejemplos y bases para una reflexión de carácter filosófico y sociológico, es decir, parte de la obra de Whitman para defender paradigmas generales de su propuesta de modernidad.

Comenzaremos por analizar la visión martiana sobre la literatura del poeta norteamericano. Martí es ya un gran lector de Whitman cuando escribe este artículo, esto se demuestra en las citas del poeta insertadas orgánicamente en el ensayo, en las traducciones al español que Martí hace de sus versos y, sobre todo, en la comprensión abrumadora de temáticas, técnicas poéticas y cosmovisión: “Según sostiene Molloy (1997: 267), Martí ‘is the only Latin American to have considered, in Whitman, the erotic together with the political and to register his anxiety, even his panic, before that explosive alliance’.¹

Este elemento resulta esencial, pues la alabanza y la defensa de los valores de la obra de ese poeta parten de la empatía que le despierta el profundo estudio de su quehacer literario. La labor ensayística de Martí, en este caso, no solo sirve para hacerle llegar al lector una interpretación crítica desprejuiciada y cuidadosa de Whitman (que, además será un antecedente crítico de gran peso), sino también para compartir con el público hispanohablante (particularmente latinoamericano) el reconocimiento del gran poeta estadounidense. Según Ignacio Díaz Ruiz: “Al respecto, la temprana divulgación del poeta estadounidense en el ámbito hispanoamericano se debe a Martí: ‘Entre nosotros –comenta Octavio Paz

¹ Andrés Olaizola, “El lenguaje poético de Whitman según el lenguaje ensayístico de Martí: una aproximación a ‘El poeta Walt Whitman’”, en *Espéculo*: 1-11, 2007.

refiriéndose a Whitman— su aparición es temprana: José Martí lo presentó al público en un artículo de 1887”.²

Volviendo a los aspectos literarios del ensayo, dice Andrés Olaizola:

Ya en el primer párrafo se nos dice: “solo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su lenguaje y robusta poesía” (1, p. 131). En el párrafo cinco Martí explica que Whitman “crea su gramática y su lógica” (5, p. 132), a través de las cuales se conformará “una poesía de conjunto y de fe” (7, p. 133), una poesía que posee un “lenguaje de luz ruda” (7, p. 134). Además de las anteriores citas (y dejando de lado la sección del ensayo específica sobre el lenguaje poético) se puede agregar: “ese lenguaje ha parecido lascivo a los que son incapaces de entender su grandeza” (19, p. 137); “ese lenguaje henchido de animalidad soberbia cuando celebra la pasión que ha de unir a los hombres” (21, p. 139). La importancia que Martí le da al análisis de los recursos poéticos de Whitman nos permitiría considerar que la reflexión sobre el lenguaje poético es central para el desarrollo del ensayo e inclusive para su definición como tal.³

Como se puede apreciar, Martí ve en la obra de Whitman un monumento majestuoso de la literatura de su tiempo. Remarca la originalidad y la transgresión de las normas en la obra del estadounidense, las eleva a la altura de la divinidad y aplaude “la animalidad soberbia cuando celebra la pasión que ha de unir a los hombres”. Martí no solo está resaltando los valores de Whitman, sino que está estableciendo cánones, está rompiendo con la “academia” y con aquellos “incapaces de entender su grandeza” a quienes varias veces critica en este mismo ensayo debido al dogmatismo. No es solo crítico preciso, es también lector apasionado, escritor admirado y pensador de la modernidad.

Martí considera que el lenguaje de Walt Whitman, “enteramente diverso del usado hasta hoy por los poetas”, configura una nueva poesía para una nueva era. Una poesía

² Ignacio Díaz Ruiz, “La modernidad en José Martí. (Una lectura de ‘El poeta Walt Whitman’)”.

³ Olaizola, ob. cit.

que versa sobre “el alba de la religión definitiva”, que reúne las fuerzas de la naturaleza, o intenta reflejar “el ruido de las muchedumbres que se asientan, de las ciudades que trabajan y de los mares domados y los ríos esclavos”.

La poesía del norteamericano, explica Martí, se basa en la diversidad, en un “caos” universal que posee una regularidad; un lenguaje poético cuyas frases son “desligadas, flagelantes, incompletas, sueltas” (25, p. 141). Podría decirse que la poesía de Whitman propone la unidad en la diversidad del mundo”.⁴

La escritura de Whitman se vuelve un paradigma poético para Martí, que no pierde la oportunidad de asociarlo al contexto cultural mayor del modernismo; ve “una nueva poesía para una nueva era” y no puede quedar menos que admirado. El Martí poeta tiene que intervenir en este ensayo, el lado creador de Martí se exalta ante un autor que sirve de guía para la creación literaria indispensable en la “nueva era”:

El literato, el ensayista, es intérprete y divulgador de lo bello (Ramos, 2003: 215), es quien sabe reconocer la poesía, aun cuando el vulgo y los ignorantes la desprecien o teman. Un yo ensayístico que intermedia para acceder a un yo poético. Aquí ya nos encontramos con el sistema de citas (directas e indirectas), traducciones, recreaciones con el que Martí lee e interpreta a Whitman [3]. Molloy (1997: 263) define esta estructura como “a fairly extensive web of Whitman quotations and near quotations, woven with remarkable textual familiarity and rhetorical ease into commentary”.⁵

Martí rescribe, cita y sintetiza el lenguaje poético de Whitman. Dos de las acciones centrales en este proceso consisten en fragmentar y seleccionar. Martí elige un “versículo” de Whitman, lo extrae de su cadencia y lo reproduce en el ensayo. Este proceso de traducción y reubicación de los versos de Whitman enriquecen el ensayo; le otorgan dinamismo, lo hacen más “whitmaniano” al usar sus propias palabras y tono y, además, permiten al lector tener la referencia directa del texto comentado. Martí habla sobre la obra de Whitman desde la obra

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

de Whitman, permitiendo una comunicación de ideas muy efectiva y directa, no hace falta remitir cuando se pueden “entretrejer” la teoría y la crítica de Martí con la poesía del escritor norteamericano:

¿Por qué Martí aclara los títulos de los poemas de donde extrae los versos? Porque está defendiendo y reivindicando a Walt Whitman contra las críticas y las acusaciones de obscenidad. Los poemas no se fusionan, se presentan definidos e individualizados (“Los Hijos de Adán”, “Mujeres Hermosas”, “Calamus”, “Madre y Niño”) ya que se convierten en pruebas contra los juicios de los ignorantes. Martí demuestra que los versos que cita no son falsos sino que existen. La defensa martiana de Whitman se hace usando los mismos poemas del norteamericano. Los recursos y formas son similares porque la poesía de Whitman “contaminaría” la escritura ensayística martiana. Al escribir y reflexionar sobre Whitman, Martí “toma” rasgos de Whitman. En el interior de la red de citas, las voces de los dos poetas se vinculan dialécticamente.⁶

Este ensayo no es una creación aislada, sino que forma parte de un conjunto de obras: “El texto forma parte de la serie de crónicas llamada *Norte-Americanos*, conjunto que podría leerse como una reflexión, prolongada y fragmentaria, sobre la autoridad social de los intelectuales y sobre la división del trabajo. En dicha serie, el poeta se presentaría como ‘el único héroe posible en la modernidad’”.⁷

Martí no está haciendo, por tanto, un análisis ligero o descontextualizado, sino que investiga y reflexiona sobre elementos diversos de la cultura norteamericana para llegar a un nivel especulativo donde desarrollará sus hipótesis. Lo que parecería un ensayo sobre literatura es, entre otras cosas, un fragmento de un amplio análisis cultural de los Estados Unidos que vivió Martí.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

Ya se van dejando ver las dimensiones reales de este ensayo, dejándose apreciar como ensayo en sí mismo (por sus características críticas y de difusión cultural) y como parte de un análisis que abarca política, arte y sociedad de los Estados Unidos. Pero el elemento más profundo, el que aúna todos los aspectos que Martí toca en este ensayo, es la teorización sobre esa modernidad martiana tan presente en su pensamiento:

[...] no solo sale en defensa de la poesía, sino también en busca de la integridad del ser humano, de su respectiva totalidad, de su plenitud y armonía. En consecuencia, hace una manifiesta denuncia, una acerba crítica a las instituciones y a las normas de la nueva sociedad moderna que, en la mirada de Martí, limitan y deforman; a aquello que podríamos denominar en forma anacrónica “el sistema”; en su diatriba escribe: “las universidades y los latines han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen; en vez de echarse unos en brazos de otros atraídos por lo esencial y eterno, se apartan, piropéandose como placeras, por diferencias de mero accidente”.⁸

Martí aprovecha los valores que resalta en Whitman y los expone al mundo como ejemplo a seguir, propone el mismo universalismo que alaba en el poeta como objetivo de la humanidad. Martí es modernista en un sentido muy personal, su modernismo es *sui generis*. Ciertamente encuentra en Whitman un modelo que permite elevar la figura de “el poeta” frente a una sociedad industrializada que desplaza y minimiza las riquezas espirituales, pero al reivindicar el valor de “la poesía” hace una reflexión atemporal, profundamente humanista y filosófica:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? [...] La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. [...] ¿Adónde irá un pueblo

⁸ Díaz Ruiz, ob. cit.

de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?⁹

La reflexión de Martí se abre paso hacia un contexto más amplio, comienza en la poesía particular de un autor y llega a la significación de la poesía para la Humanidad. En Whitman Martí encuentra un terreno fértil que estimula el crecimiento de sus propias ideas, tal vez esta afinidad que siente el Apóstol por el poeta norteamericano sea uno de los elementos que propicien un ensayo tan íntimamente comprensivo de los valores poéticos, filosóficos y humanistas de Whitman por parte de un Martí que veía en estos valores el verdadero futuro de la Humanidad.

Martí encuentra en la poesía y en la propia figura de Walt Whitman una serie de aspectos éticos, nociones y valores asociados con una recreación y ponderación del hombre libre, íntegro, acorde con la naturaleza; el escritor cubano se plantea desiderativamente estos para el hombre nuevo, para el mejoramiento de la humanidad de su tiempo; [...] El discurso martiano sobre Whitman, en efecto, lleva a cabo una ponderación de valores e ideales humanísticos, de principios de concordia, armonía y conocimiento entre los hombres, y una recuperación de esencias éticas del pretérito para los nuevos tiempos, así como fe y confianza en la vida democrática, el mejoramiento y avance humano, y el porvenir.

Hemos visto cómo Martí analiza la modernidad desde distintos ángulos, su ensayo comienza por la poesía de Whitman, que son una vasta llanura para que las reflexiones martianas corran a sus anchas. Los valores que Martí ve en las propuestas estéticas, temáticas y filosóficas de Whitman forman parte del grupo de ideas renovadoras que permitirían crear esa modernidad que soñaba el Apóstol, basada en la hermandad universal, en la libertad, en la creación innovadora y útil. Este ensayo más que sobre Whitman es sobre la modernidad martiana, pues, si tenemos en cuenta el punto donde confluyen las reflexiones nos daremos cuenta de

⁹ José Martí: “El poeta Walt Whitman”, en *Obras completas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965.

que ese lugar está en la propuesta de un sistema de pensamiento, acción y valores que le deben servir a la Humanidad como guía en la “nueva era” que Martí veía surgir ante sus ojos.